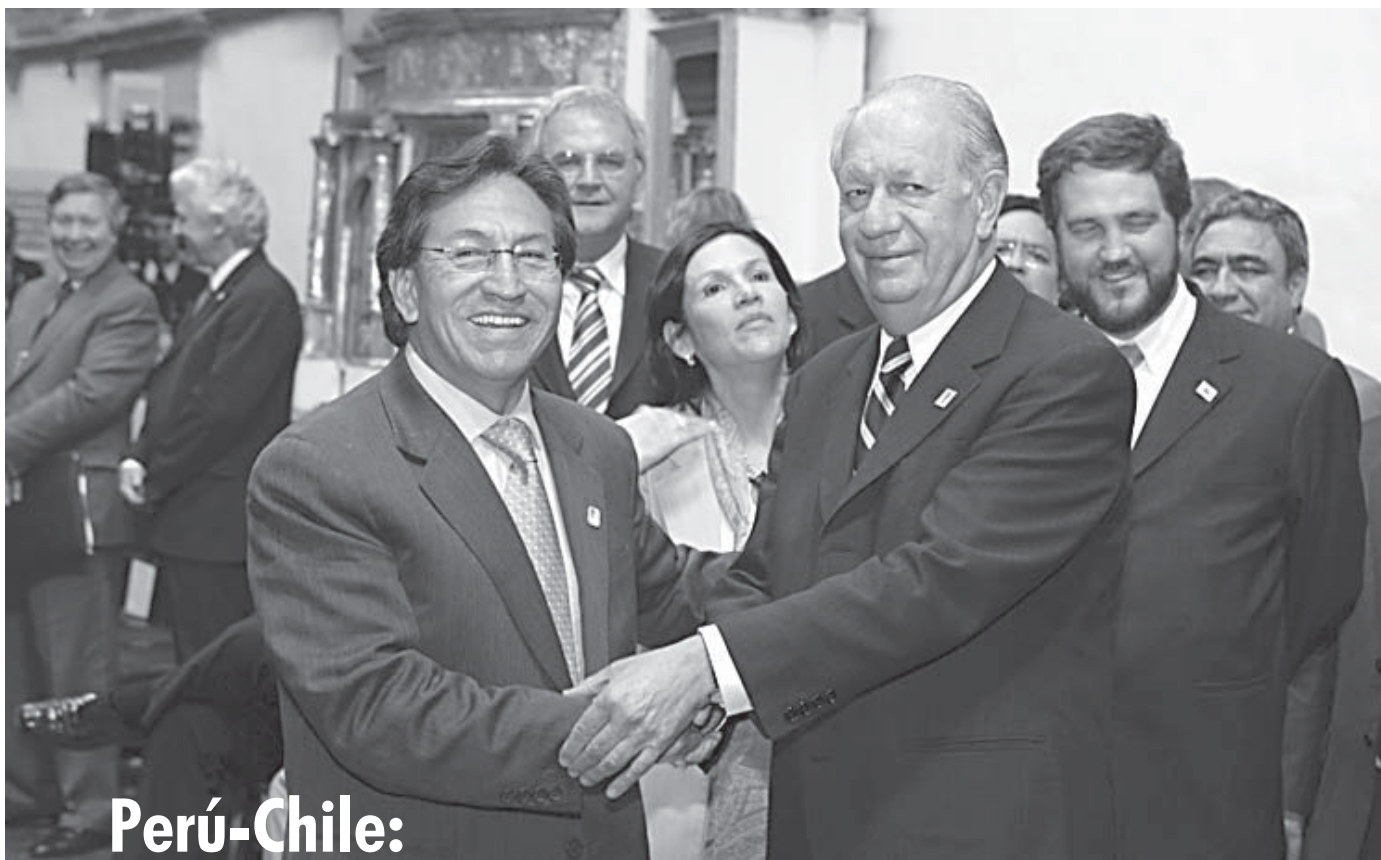


Con la fórmula de buen nivel profesional más convicciones democráticas, escogimos a un experto chileno y uno peruano, y les formulamos preguntas para nosotros claves: ¿Por qué de pronto y periódicamente las relaciones entre el Perú y Chile se deterioran? ¿Cuáles son los "temas" para Chile y cuáles para el Perú? Y lo fundamental: ¿cómo iniciar un nuevo tipo de relaciones basadas en el diálogo y en el entendimiento, pero sin desconocer realidades de fondo y complejas? ¿Cómo evitar que ganen quienes a toda costa pretenden, por intereses diversos, agudizar las diferencias? ¿Cuál es el mejor camino que debemos transitar, desde una perspectiva a favor de la paz, los valores democráticos, derechos humanos y una política de integración regional?



Perú-Chile:

Para iniciar un nuevo tipo de relación

La paradójica relación con el Perú

claudio fuentes

Flasco, Chile

Una gran paradoja recorre hoy la relación entre Chile y el Perú: el creciente incremento de la interdependencia social y económica ha sido acompañado de una no armónica relación política.

En los últimos meses hemos vivido con dramatismo esta situa-

ción cuando, mientras en el ámbito político se han producido situaciones de distanciamiento y acercamiento ("congelamiento" y "descongelamiento") de las relaciones bilaterales, las estadísticas económicas muestran un significativo incremento en el intercambio económico en los últimos

tres años y un fuerte repunte de las inversiones chilenas en el vecino país. Este año el intercambio comercial alcanzará la cifra récord de 1.500 millones de dólares.

Todavía más: el año pasado se registró la marca más alta de visitantes peruanos a Chile,

con 186.000 entradas, un 23 por ciento más que en el 2000. En tanto, el Perú constituye para los chilenos el segundo país de destino después de la Argentina, con 533.000 visitantes el año recién pasado. A ello habría que agregar un progresivo incremento de la migración peruana hacia Chile, que ya supera los 70.000.

Mientras las estadísticas económicas y sociales muestran una tendencia hacia una creciente interdependencia, se oyen muchos ruidos que proceden de los ámbitos diplomático y político y que es necesario abordar bilateralmente.

Resulta frecuente toparse con la paradoja de la interdependencia —a mayor integración mayores niveles de "conflicto"— en las relaciones entre países. Es esperable encontrar que, en la medida en que los temas de interacción van ampliándose, se produzcan crecientes disputas. Sin embargo, la experiencia comparada muestra que aquellos procesos de interdependencia implican ante todo la existencia de un núcleo básico de acuerdos que hacen imposible una vuelta atrás. Es lo que sucedió entre Canadá y los Estados Unidos, y entre Francia y Alemania.

Chile y la Argentina establecieron este núcleo básico de acuerdos a mediados de la década de 1990. No obstante, en el caso de la diada Chile-Perú parecen no haber alcanzado este nivel básico o sustantivo de acuerdos que harían imposible un retorno hacia épocas pasadas. Mientras entre Chile y la Argentina la crisis del gas natural no cuestiona en nada los acuerdos alcanzados en otras áreas de la política, en la relación entre peruanos y chilenos cualquier conflicto pone en alerta al resto de las esferas de la relación. La crisis en una de

ellas coloca en jaque el conjunto de las interacciones.

El problema entre Chile y el Perú es que, por razones históricas y políticas, se sigue viendo la relación como un juego de suma cero: lo que uno gana, el otro lo perderá.

Ahora bien: es perfectamente posible romper esta lógica de suma cero o de rivalidad que entorpece la relación bilateral. Ello depende de tres elementos cuya concurrencia permitiría romper con el círculo de la desconfianza bilateral: primero, conocer las fuentes de esta desconfianza mutua; segundo, eliminar el tema limítrofe de la agenda bilateral; y, tercero, establecer relaciones horizontales entre los distintos actores de las sociedades chilena y peruana.

Desconocimiento e incompreensión

El primer paso es conocerse y entender los factores que generan desconfianza. Si bien las élites nacionales de ambos países tienen un conocimiento general respecto del vecino, me atrevería a realizar dos observaciones.

Primero, la élite peruana está mucho más informada de lo que sucede en Chile que su contraparte respecto de lo que ocurre en el Perú. Segundo, mientras para la sociedad peruana en general "Chile" sí es uno de los temas centrales de la agenda nacional, para la chilena "Perú" no constituye un tema de relevancia nacional.

La formación de las élites es crucial para la conducción de las políticas de Estado y de Gobierno. Si asumimos que la información de los medios de comunicación es registrada y consumida principalmente por sus élites, resulta entonces relevante advertir sobre la centralidad que ocupa Chile en los medios de comunicación peruanos en comparación

con la menor notoriedad que adquiere el tema peruano en los medios chilenos. A lo anterior se agrega que, tradicionalmente, las élites latinoamericanas han sido formadas mirando más hacia Europa que a sus vecinos. Si observamos los programas docentes de nivel primario y secundario, e incluso los de las carreras universitarias, advertiremos que el tiempo dedicado a conocer la historia política y social de nuestros vecinos es ínfima.

El ejemplo más evidente de esta diferencia lo advertí en mis primeros viajes al Perú, cuando mucha de la gente con la que hablaba —taxistas en las calles o académicos en las universidades— se informaban acerca de Chile por la señal internacional de TVN. En Santiago, en cambio, la oferta de cable no incluye canales peruanos. Parece ser que al "mercado" chileno no le interesa lo que sucede en el vecino país del norte.

Así, mientras en el Perú el tema "chileno" es parte de la agenda cotidiana de debate —sea por la presencia de empresas chilenas en dicho país, sea por conflictos limítrofes, compra de armas, etcétera—, no ocurre lo propio en el caso chileno. Esta diferencia de prioridades afecta la forma como enfrentan los temas en cada país y la sensibilidad que adquieren para uno y otro. Nos conocemos poco pero, al mismo tiempo, el interés por conocernos parece afectar las percepciones mutuas.

Basta con observar la prensa de ambos países publicada en las últimas semanas para darse cuenta de la diferente naturaleza de las percepciones entre uno y el otro. Cuando los gobiernos de Chile y el Perú dieron por superado el *impasse* de la venta de armas al Ecuador, *El Comercio* de Lima informaba: "El Perú y Chile declaran por superado tema de las armas", y agregaba: "Rodrí-

Declaración conjunta

El siguiente es el texto de la declaración conjunta emitida la noche del domingo 22 de mayo con la cual Chile y el Perú dan por superadas sus divergencias sobre una venta de armas chilenas al Ecuador.

"Los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile y Perú, por expresas instrucciones de los Presidentes Alejandro Toledo y Ricardo Lagos, sostuvieron conversaciones en los últimos días sobre la venta y entrega de material militar de Chile a Ecuador en 1995.

"En esas conversaciones, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile hizo referencia a la Declaración Pública de su Cancillería de fecha 11 de mayo de 2005 y puso en conocimiento formal las explicaciones y excusas por los hechos ocurridos [en] enero-febrero de 1995. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Perú y Chile lamentaron la ocurrencia de tales hechos.

"Con esas expresiones, los Gobiernos del Perú y Chile consideran superada la situación generada sobre este asunto. Asimismo, reiteraron el espíritu que anima a sus respectivos gobiernos de conducir las relaciones bilaterales sobre la base del entendimiento, la cooperación y el respeto mutuo.

"En ese espíritu, los Cancilleres convinieron que, en las próximas semanas, se realizará una reunión del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa de ambos países.

"En la fecha, los Jefes de Estado de Perú y Chile han sostenido conversaciones telefónicas y expresado su complacencia por la superación de esta situación."

Firman la declaración Manuel Rodríguez Cuadros, ministro de Relaciones Exteriores del Perú, e Ignacio Walker Prieto, ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

quez Cuadros y Walker emitieron comunicado conjunto. Documento señala que Chile presentó excusas al Perú". En tanto, en Chile la noticia destacada por *La Tercera* sostenía: "Chile y Perú dan por superada crisis por venta de armas a Ecuador. Las conversaciones se dieron luego que el pasado martes el mandatario limeño se abriera a la posibilidad de retomar el diálogo".

Mientras en el Perú el eje de la preocupación estaba en las excusas o explicaciones del Gobierno de Chile, en el caso chileno ella se sustentaba en el mecanismo que permitió el restablecimiento del diálogo.

La primera medida de nivel político debiera involucrar el conocimiento mutuo. Establecer relaciones político-diplomáticas más fluidas pasa por que los actores se conozcan y enfrenten sus posiciones. Hoy aquello ocurre esporádicamente.

La cuestión de la herencia histórica

Un segundo paso necesario es la eliminación del tema limítrofe de la agenda bilateral. Se trata de un ejercicio difícil y arriesgado, pero que, una vez resuelto, transformará las relaciones chileno-peruanas. Hoy los chilenos indican que los tratados internacionales (Declaración de 1952 y un Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima de 1954) establecen los límites marítimos con el Perú. No obstante, los peruanos sostienen que el límite marítimo con Chile no está definido y que debiera establecerse una línea media o equidistante que parta de la frontera terrestre entre ambos países, en diagonal respecto de la costa.

Sin entrar en el fondo del asunto, un hecho esencial para avanzar en la relación bilateral es que no existan temas pendientes de delimitación fronteriza por ninguna parte. Aquello entorpece el diálogo bilateral y coloca las desconfianzas por sobre cualquier intento de construir una relación cooperativa. Cerrar esta controversia es condición necesaria para el establecimiento de mayores y más profundas medidas de confianza mutua.

A lo anterior debe sumarse la demanda boliviana de salida al mar, que afecta tanto a Chile cuanto al Perú. Encontrar una solución, sea a través de la facilitación del acceso, un corredor o un enclave, parece ser una cuestión crucial y que tendrá un impacto significativo en la región fronteriza chileno-peruano-boliviana.

Relaciones horizontales

Una tercera cuestión es el desarrollo y potenciación de relaciones horizontales bilaterales. Hoy los vínculos entre las naciones no incluye solo a los estados sino también a un conjunto de instituciones y actores de la sociedad civil que tienen mucho que decir y aportar sobre el asunto. Me refiero a la relación que podría establecerse entre empresarios, académicos e intelectuales, estudiantes y organizaciones no gubernamentales, entre otras. Estas relaciones horizontales son un factor que podría tener un impacto significativo en el rompimiento de estereotipos sobre el otro y el desarrollo de la confianza mutua.

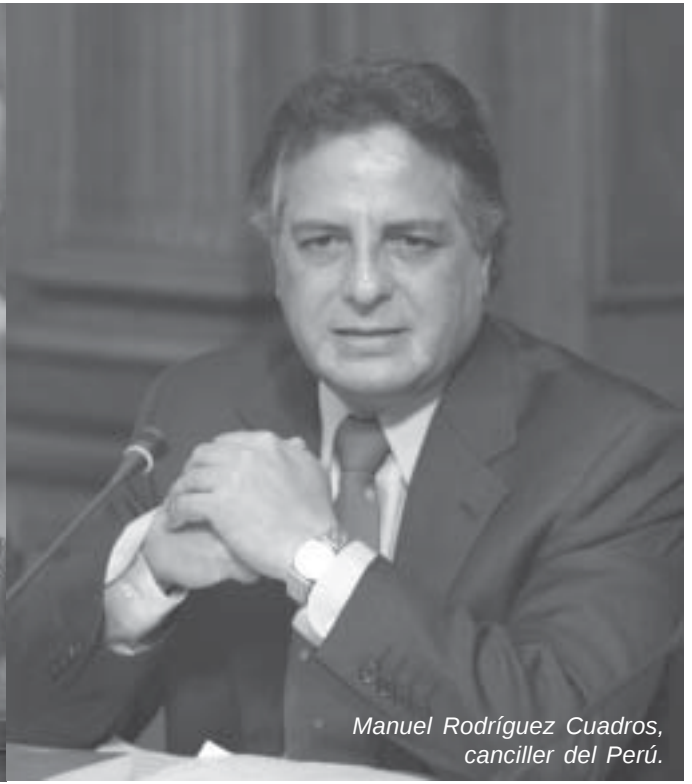
Tal como más de algún analista lo ha dicho, estamos condenados a ser vecinos y deberemos vivir con aquello. Las opciones son variadas: podríamos mirar hacia un lado y dejar que las fuerzas económicas y sociales hiciesen su trabajo al margen del ámbito político. Camino probable aunque nunca deseable, porque los conflictos comerciales o sociales se transformarán siempre en asuntos políticos.

Podríamos, en cambio, transformar esta relación de suma cero en una de suma positiva. Aquel escenario, aconsejable por cierto, requiere no solo de voluntad política, sino también de un vuelco en la forma en que chilenos y peruanos nos percibimos mutuamente. El primer paso es conocernos y romper con los estereotipos que existen sobre el otro. ■

Ignacio Walker,
ministro de Relaciones
Exteriores de Chile.



Reuters



Manuel Rodríguez Cuadros,
canciller del Perú.

La guerra que nos delató

Luis Jaime Cisneros Hamann

Analista político

El Ecuador debilitó este año la relación entre el Perú y Chile. El impacto de la revelación del general ecuatoriano Víctor Bayas perturbó la confianza que habían logrado establecer Lima y Santiago. En marzo Bayas aseguró en su país, desde la clandestinidad, que Chile le había vendido armas al Ecuador durante el conflicto no declarado entre este último país y el Perú en 1995.

En menos de dos meses la relación Chile-Perú retrocedió casi un cuarto de siglo. La palabra "tensión" volvió a las primeras planas. Los gobiernos convirtieron a la prensa en el medio ideal para intercambiar puntos de vista. Y una guerrilla de declaraciones atizó nacionalis-

mos, en una época en que la globalización borra fronteras.

Política y diplomacia

En la era de la internet y la telefonía celular, Lima y Santiago jugaron al teléfono malogrado. La diplomacia presidencial intervino cuando la amenaza de la congeladora se aprestaba a abrirles las puertas por tiempo indefinido a unos y otros.

¿Valió la pena armar tamaño alboroto? ¿Estaba en juego la dignidad del Perú? ¿La de Chile? En marzo, en tiempo récord, el Gobierno peruano armó un expediente. Una investigación determinó que la denuncia de Bayas tenía fundamento. El problema era que todo se había soluciona-

do en febrero de 1995. ¡Hacía diez años! En Chile, las mofas estuvieron a la orden del día. Para Lima, el malestar radicó en que el "acuerdo" se había cocinado bajo la mesa, de forma reservada.

En aquel entonces, el Perú aceptó las excusas y optó por no hacerlas públicas. El ex presidente peruano Alberto Fujimori (1990-2000) dijo en mayo de este año que tomó esa decisión para no perturbar las tratativas de paz con el Ecuador. Tratativas que tenían a Chile como garante. Fujimori le echó tierra al asunto. En 1998 se firmó la paz.

Ahora Lima insistía en que Chile debía presentar públicas disculpas. Aducía que existían nuevos indicios de que los chilenos

Los hechos que subieron y bajaron la temperatura

Marzo

21: El ex jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, general (r) Víctor Manuel Bayas, anuncia en Quito que Chile vendió armas al Ecuador durante una guerra contra el Perú en 1995.

Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso peruano forma una comisión para investigar la denuncia.

22: El ministro de Defensa chileno, Jaime Ravinet, asegura que su país exportó montos mínimos de municiones en 1994. La Cancillería peruana solicita a Chile una investigación actualizada.

23: El Perú suspende acuerdos de cooperación militar con Chile después de una reunión del Consejo de Defensa Nacional realizada en Palacio de Gobierno entre Toledo y militares.

28: Ravinet informa que Chile ya entregó información completa del caso. El Perú la considera insuficiente, al tratarse de dos declaraciones oficiales remitidas con anterioridad.

Abril

12: El Gobierno chileno reiteró que "no hay registro" de ventas de armas al Ecuador durante su disputa fronteriza a comienzos de 1995.

29: El Perú envía nota de protesta a Chile señalando que confirmó, a través de una investigación, la venta de armas al Ecuador.

Mayo

3: El Perú anunció la suspensión de las medidas de confianza mutua con Chile, así como la negociación de un TLC, en protesta por la negativa chilena a disculparse por la venta de armas al Ecuador.

4: El ex presidente Alberto Fujimori (1990-2000) admitió que su Gobierno estuvo al tanto de la venta de armas chilenas a Quito, pero mantuvo el tema en reserva porque su estrategia era lograr la paz con el Ecuador.

5: El presidente Ricardo Lagos declaró que las relaciones con el Perú deben manejarse "con mucha prudencia" y "firmeza".

6: El vicedecano chileno en 1995, Mariano Fernández, confirma que la entrega de armas se realizó durante el conflicto.

8: El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores peruana, Gustavo Pacheco, muestra documentos secretos sobre venta de armas de Chile al Ecuador.

10: Se frustra reunión entre los presidentes Alejandro Toledo y Ricardo Lagos en Brasilia.

11: La Cancillería chilena asegura que el Perú ya había dado por superado este tema en 1995 y que no se requiere dar más explicaciones.

17: Toledo plantea limar asperezas con Chile y anuncia que el tema está en manos de las cancillerías de ambos países.

18: El canciller chileno, Ignacio Walker, calificó de "auspiciosas" las palabras de Toledo, que bajaron el tono a las tensiones entre ambos países, y dijo que se retomarán las conversaciones para un acuerdo comercial.

22: Chile y el Perú declararon superado el incidente que tensó las relaciones entre ambos países, según un comunicado conjunto de las cancillerías difundido en Santiago y Lima.

entregaron en más de una ocasión armamento, en pleno curso del conflicto, a diferencia de lo sostenido en 1995.

El acuerdo satisfactorio que zanja el problema, alcanzado en mayo, demuestra que no será fácil restañar las relaciones. Por lo menos al nivel que exhibían en enero del 2005. Las fotos y apretones de manos ayudarán, sin duda. En este tipo de contextos, los gestos valen más que las palabras.

Una primera lectura sugiere que el Perú infló el tema. Recurrió a una retórica inflamable que le sacó *punch* a un nacionalismo y a un larvado antichilenismo prevaliente entre los peruanos... desde la friolera de más de 125 años.

En el Perú, los gobiernos siempre presentaron al Ecuador como un aliado estratégico de Chile

en el Pacífico Sur. Un entendimiento que parecía apoyarse en aquella máxima china según la cual "El enemigo de mi enemigo es mi amigo".

Kill Chile

El expediente de la venta de armas ha puesto en perspectiva las relaciones que habían tropezado en los últimos seis meses con incidentes menores, con ribetes policiales y judiciales.

Esos sonados episodios mediáticos no debían empañar la "buena vibra" con la cual el Perú y Chile iniciaron el siglo XXI: Ricardo Lagos fue el primer presidente en efectuar una visita de Estado al Perú ni bien Alejandro Toledo terminó de beber en Machu Picchu su vaso de chicha de jora, el 28 de julio del 2001.

Los casos del vídeo de LAN y de los "graffiteros" chilenos en el

Cusco, que tuvieron impacto negativo en la prensa, son asuntos que no superaron la anécdota. Pero aun siendo anecdóticos, dejaron en evidencia que el Perú no cierra la herida de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Una mezcla de rabia y venganza surge de tiempo en tiempo. Como la de aquel otoño de 1997, cuando el Perú perdió su opción de ir al Mundial de Francia 1998 tras recibir una paliza de 4-0 en el Estadio Nacional de Santiago. Esa abultada diferencia nos privó del boleto. ¿O acaso ese partido se recuerda solo por el vergonzoso y deplorable espectáculo del abucheo chileno al himno peruano?

El trauma de haber perdido la Guerra del Pacífico, de no internalizar la derrota, hace ver con aprensión al vecino del sur, percibir cierta arrogancia y soberbia en Chile, y criticar una

supuesta política expansionista a costa de sus vecinos. Para analistas peruanos, Chile es el Israel de América Latina, mientras que para analistas europeos es la Bélgica de la región.

Esta percepción de una parte significativa de la clase política peruana de ver con recelo al vecino, de priorizar la desconfianza por encima de la seguridad, sin exponer con franqueza sus sentimientos, complica el porvenir. En ese sentido, no veo viable construir una relación sobre bases que vayan más allá de lo que hemos visto hasta ahora.

Hay que subrayar, sin embargo, que el Perú y Chile han dado un salto geométrico en las tres últimas décadas. Empezando por recordar que en 1974-1975 una guerra era una opción más cercana que lejana. Ese ambiente de tensión relativa prevalecería más de una década. A partir de 1986 empezaron a darse acciones que parecían de ciencia ficción, como las primeras reuniones de altos mandos para poner en práctica medidas de confianza mutua.

Haga patria: invierta

Una retrospectiva induce a pensar que el Perú y Chile se llevan mejor solo cuando el pragmatismo deja libre paso a los negocios. Cuando los dólares y la inversión dominan la agenda bilateral, no hay razón para mirar atrás. Esa es una impresión que dejó el Perú desde la década de 1990. No es gratuito que Fujimori haya enviado ese mensaje a las autoridades chilenas, cuando se propuso superar todos los temas pendientes del Tratado de 1929.

Ese escenario se empezó a labrar en la década pasada, cuando el neoliberalismo económico inició sus coqueteos en los pagos peruanos y el padrino de los organismos financieros multilaterales.

La invasión de capitales chilenos parecía el paso lógico siguiente, una vez iniciada una relación de confianza mutua entre las Fuerzas Armadas. Este acercamiento no hubiese sido posible sin la vigencia de la democracia.

En 1990 Chile empezó un gradual retorno a un régimen democrático con la llegada al poder del democristiano Patricio Aylwin. El tutelaje militar quedaría de lado apenas en 1997, con el retiro de la escena oficial del general Augusto Pinochet como jefe del Ejército. Este detalle fue la excusa chilena para explicar la venta de armas al Ecuador.

Durante la década de 1990, Chile se fue convirtiendo progresivamente en uno de los principales inversores extranjeros en el Perú. En los últimos quince años ingresaron en nuestro país, desde Chile, aproximadamente 4.000 millones de dólares, según el presidente Alejandro Toledo. La balanza comercial tampoco fue poca cosa: bordeó los 1.000 millones de billetes verdes al cierre del 2004.

De la mano con Ricardo

El enfoque pragmático, que incluye cerrar heridas del pasado para avanzar, no es compartido del todo por el Gobierno de Alejandro Toledo. Para que la relación sea horizontal deben despejarse algunos obstáculos. Los "icebergs" que podrían afectar la navegación, según la Cancillería peruana. Y ese "iceberg" es el tema de la delimitación marítima.

Hasta que la frontera marítima no quede definida, las relaciones seguirán siendo vulnerables. Este es el principal "impasse subsistente". Y es una de las principales debilidades de la relación: Chile niega la existencia de cualquier problema fronterizo con el Perú. Todo parece indicar que será una corte internacional la que determi-

nará a cuál de los dos países le asiste la razón.

Esta situación ha creado una paradoja: se repite, con distintos protagonistas, el esquema de conflicto que perturbó durante años las buenas relaciones entre el Perú y Ecuador. En el lapso de más de cinco décadas el Perú negó cualquier problema limítrofe con el Ecuador, y cuando aludía a ellos recurría al eufemismo de los "impasses subsistentes".

¿El Perú y Chile pueden entenderse mejor? No lo creo. La carrera armamentista persiste bajo el disfraz de la renovación de equipos. Ello distorsiona avances. Y queda la sombra de que el tema siempre podrá ser sobredimensionado para ocultar problemas internos. Esa impresión dejó entre los chilenos el episodio de la venta de armas. Y entre los peruanos no hubo unanimidad.

Habrán terrenos donde podrán concordar posiciones en pos de un bien común, sobre todo cuando actúan en foros multilaterales, donde ambos coinciden en planteamientos sensatos en temas de derechos humanos y democracia.

Tampoco hay que olvidar que los dos países compiten por acceder a mayores mercados en foros que comparten, como la APEC.

El 2005 estaba predestinado a ser el gran año en las relaciones peruano-chilenas. En abril se iban a iniciar conversaciones para un tratado de libre comercio (TLC). Y en el mes de diciembre se firmaría. Un TLC robustecería el lado más sólido de la relación: el del mercado. Pero en el nivel psicológico estamos lejos de una convivencia ejemplar como la de Alemania y Francia, enfrentados en dos guerras y socios en la construcción de Europa. ■